

EL ÉXODO DE JESÚS

VERDAD BÍBLICA: “Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías; quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén” Lc 9:30-31

Ya Jesús declaró su intención de direccionar su ministerio hacia la cruz. El rechazo se incrementaba cada vez que confrontaba a las autoridades de Israel, mientras que sus discípulos escuchaban con mayor asombro de sus labios que “era necesaria” su muerte a manos de ellos. A la semana de esta declaración un círculo íntimo de sus discípulos tuvo una mayor comprensión de Quién era Jesús pues pudo ver un cambio de su aspecto que demostró su gloria dándoles mayor consciencia de su divinidad (Jn 1:14, 2 Pe 1:16-18).

El monte de la transfiguración Mateo 17:1-13

En el capítulo anterior, los versos del 24 al 28 son una invitación especial a tomar partido por Jesús dentro del contexto israelita y creemos que las declaraciones de un juicio de retribución futuro apuntan a un proceso que sucederá al tiempo de la segunda venida del Mesías a este mundo (Mt 13:41).

Seis días después de este discurso Jesús hace una revelación muy especial sólo a tres de sus íntimos: se transforma delante de ellos mostrando su gloria divina y junto a Jesús glorificado aparecen dos personajes históricos de Israel: Moisés, el primer gran líder y responsable de entregar la ley de parte de Dios al pueblo y Elías, el gran profeta que tomó relevancia en un tiempo de total apostasía y depravación del reino del norte cuando gobernó Acab junto a Jezabel, una reina completamente pagana. Elías fue el responsable de advertir a Israel acerca del juicio que vendría sobre ellos si no se volvían en obediencia hacia Jehová.

Este mundo está lleno de lugares sagrados que levantaron los hombres para recordar que allí posaron seres especiales: santuario de Fátima, la cueva de Lourdes, la Meca, el santo sepulcro, etc. Lo cierto es que *no importa tanto dónde sucedió algo, sino lo que sucedió en sí*. Pedro vio a Jesús junto a los mayores líderes del Antiguo Testamento y como no existían dispositivos para captar los sucesos, quiso sacralizar el momento acampando en el lugar. Dios interviene en ese momento y les recuerda: “Jesús es mi hijo amado, a Él hagan caso”. Al disiparse la nube el único presente era Jesús, el consumidor de la ley y la profecía.

Una cosa es ser testigo de un encuentro entre hombres históricos, otra cosa es oír directamente la voz de Dios. Asombrosa experiencia, dice la Biblia que el temor embargó a los tres discípulos. Entonces Jesús, Dios y hombre, se acerca a ellos y los tranquiliza. No debían publicar el acontecimiento, ni decir nada hasta su resurrección de los muertos (la señal de Jonás prometida).

¿No tiene que aparecer Elías primero?

Los judíos habían sido bien instruidos en la Biblia que predice al final de Malaquías 4: 4-6 que antes que viniera el Mesías, debía aparecer Elías. Pedro está turbado y el relato dice que hablaba sin entender, pero es posible que pensara lo oportuno de

mencionar que habían visto a Elías en el monte dialogando con Jesús, quizá ahora habría un cambio en la animosidad de las autoridades israelitas:

-Señor, todos saben que antes de que llegue el Mesías, tiene que venir Elías. El argumento de los escribas es que tú no eres el Mesías porque antes de ti debió venir Elías.

-Tienes razón Pedro, antes del Mesías viene Elías, pero yo te recuerdo que ya vino y no le hicieron caso, al contrario, lo mataron y de igual modo harán conmigo.

Juan en Bautista

¿El Elías prometido fue Juan el Bautista? Si consideramos lo que ambos hicieron, hay una clara similitud: advertir el juicio de Dios hacia Israel por su desobediencia al pacto. Lo que no declaró el Antiguo Testamento fue el período entre una primera y otra segunda venida de Cristo al mundo. Como explicó Jesús en el capítulo anterior, primero deberá morir, pero un día vendrá en juicio para dar a cada uno conforme a sus obras. Sabemos que la salvación no puede lograrse por obras humanas de manera que la única posibilidad de escapar de la ira será la de acogerse por fe a la protección de Jesús como su salvador (Ef. 2:4-5).

Juan el Bautista tuvo un ministerio similar al de Elías, ambos fueron siervos de Dios rechazados debido a sus advertencias. Lo que debemos recordar es que su mensaje de juicio no fue anulado, al contrario, así como se cumplió en el reino del norte mucho tiempo después de la partida de Elías, se cumplirá en el juicio futuro a las naciones. Pero Dios en su misericordia ha preparado el camino de salvación por medio del sacrificio de su Hijo, Jesús sabe exactamente qué deberá acontecer en poco tiempo y cuánto tendrá que sufrir a favor de aquellos que serán librados de la ira divina.

Significado de la transfiguración

La transfiguración fue la autenticación del Hijo como el Mesías prometido por Dios, fue también una anticipación del reino glorioso (un preludio) y es una ilustración de los que serán habitantes del reino venidero: Jesús, Pedro, Jacobo y Juan, Moisés y Elías (santos del Antiguo y el Nuevo Testamento). También es un adelanto de la gloria de la resurrección (Fil 3:21), la confirmación de la profecía (2 Pe 1:16-21) y del valor y alto precio del sacrificio por los pecados ya que Jesús siendo perfecto y santo tenía derecho a estar en la presencia del Padre, pero renunció a su gloria por segunda vez para dirigirse a Jerusalén y morir en favor de todos los salvados en su sangre (Fil 2:5-8).

Un asunto de fe Mateo 17:14-21

Este suceso no está relatado aquí porque sí, tiene un sentido muy especial que descubriremos si nos concentramos en el momento histórico. El pueblo, a pesar de haber visto las señales mesiánicas, resultó indiferente a la persona de Jesús. Solamente se acercaban aquellos que necesitaban una obra sobrenatural y sabían que Jesús y sus discípulos las habían obrado.

¿Por qué los discípulos no habían tenido éxito en esta ocasión? ¿Cuánta fe había tenido Judas u otro discípulo echando demonios en anteriores ocasiones? Este evento pone de manifiesto que los discípulos todavía no eran conscientes del enfrentamiento entre las fuerzas de Satanás y las de Dios puesta en manos de Jesús. Claramente los soldados del mal (demonios) sabían a quién seguían y por qué, en cambio los discípulos estaban confundidos, amedrentados y fuera de la sintonía de lo que Dios

planeaba. Cuando le preguntaron a su maestro acerca de su impotencia frente al joven endemoniado descubrieron que ningún poder se generaba en ellos, todo dependía del poder de Dios. Jesús ES Dios y estos discípulos necesitaban confiar y depender totalmente del poder de su maestro; todavía necesitaban lo único que podía unirlos a la fuente de vida y salud: fe en Jesús.

Anuncio reiterado Mateo 17:22-23

Aunque los demonios se sometían, aunque un monte se trasladaba a otro lugar, el glorioso Jesús de la transfiguración en poco tiempo quedará totalmente solo hasta cargar con todos los pecados en la cruz. ¿Entendían los discípulos que su Mesías debía ser un débil hasta la muerte? No. Querían abrazar la idea del Jesús divino, pero no podían entender que Dios se hubiera hecho hombre. Esta duda persistió incluso luego de la muerte y resurrección (Lc 24:25-27, Jn 20:24-28)
¡Oh profundidad de las riquezas del conocimiento y la mente de Dios!

¿Dios paga impuestos? Mateo 17:24-27

Para entender el impuesto lee Éxodo 30: 11-16.

Es interesante que desde antiguo todo hombre de Israel, cuando era censado, debía pagar un rescate por su persona; si no lo hacía Dios enviaba enfermedad y muerte sobre cada uno de ellos (ver 1 Cr 21:1-8).

La idea detrás del tributo es la de Dios haciendo una evaluación del pecado de cada hombre que ingresaba al templo y como resultado solicita un rescate por su vida ya que Su santidad exige la destrucción del pecador (esta práctica anticipaba el rescate eficaz y definitivo de Cristo).

Es además curioso que no había variación del valor del impuesto, tanto el israelita rico como el pobre debían pagar lo mismo. ¿Qué anticipaba esta costumbre? La necesidad de ser rescatados a causa de nuestros pecados, todos por el mismo precio.

Ahora Jesús le enseña algo muy especial a Pedro: No necesitaba ser rescatado como todos los israelitas porque era sin pecado, sin embargo, pagará el rescate porque en su primera venida se identifica totalmente con todas las personas.

El pecado separa a las personas de Dios, por eso no nacemos hijos de Dios, nacemos extranjeros y enemigos de Él. Así como un rey pide tributo a sus vasallos, pero no lo requiere de su hijo, así Jesús el Hijo no está obligado a pagar tributo al Padre, pero en la cruz pagará el rescate por el pecado de todos nosotros (Is 53:4-5).

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

- *Jesús debe enseñar a sus discípulos que, siendo el mesías y rey prometido, debe cumplir una misión antes de reinar: morir por los pecados*
- *La transfiguración fue un evento real del que dieron testimonio los tres discípulos que acompañaron a Jesús*
- *Jesús dio un anticipo de su gloria como Rey de Reyes para afianzar la fe de sus discípulos ante la inminencia de su muerte*
- *Elías fue un gran profeta de Dios, pero al igual que Juan el Bautista, su predicación no fue popular porque advirtió acerca del juicio que caerá sobre aquellos que rechacen obedecer al Señor*
- *Hay existencia más allá de la muerte, Moisés y Elías hablaron con Jesús acerca de su muerte en la cruz en aquella ocasión en que se reveló un anticipo de la gloria del reino*
- *Aunque habían hecho milagros en su nombre, los discípulos todavía no tenían fe para creer en la persona de Jesús como Dios y hombre. Esa incertidumbre continuó incluso hasta después de su resurrección*
- *El pago del impuesto por parte de Jesús fue una muestra de su identificación con los hombres pecadores y de su obra vicaria en favor de la humanidad*

*Por Alejandra Lovecchio de Montamat
lovecchioalejandra@gmail.com*